

Las enseñanzas de Jesús

Mateo 4: ¹⁰porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.

Mateo 5: ¹⁶Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Mateo 5: ¹⁷No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. ¹⁸Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. ¹⁹De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos. ²⁰Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Jesús y la ira

²¹Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. ²²Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano (sin causa: **without a cause**), será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, **y cualquiera que le diga: Fatuo, será culpable ante el concilio;**

²³Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

Sabiduría

²⁵Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y

el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. ²⁶De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

Lucas 12: ⁵⁸Cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. ⁵⁹Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado aun la última blanca.

Jesús y el divorcio

³¹También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. ³²Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere.

Jesús y los juramentos

³³Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. ³⁴Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ³⁵ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies;

³⁶Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. ³⁷Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

Nota: Lev. ¹²Y no juraréis falsamente por mi nombre, profanando así el nombre de tu Dios. Yo Jehová.

El amor hacia los enemigos

38: Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. ³⁹Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; ⁴⁰y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; ⁴¹y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. ⁴²Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses.

⁴³Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. ⁴⁴Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid

a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;⁴⁵para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.⁴⁶ Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis?

⁴⁷Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?⁴⁸Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Jesús y la limosna

Mateo 6: ¹Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

²Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. ³Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, ⁴para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Jesús y la oración

⁵Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. ⁶Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

⁷Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. ⁸No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. ⁹Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. ¹⁰Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. ¹¹El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

¹²Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. ¹³Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

¹⁴Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; ¹⁵mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Jesús y el ayuno

¹⁶Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. ¹⁷Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, ¹⁸para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Tesoros en el cielo

¹⁹No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; ²⁰sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. ²¹Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

La lámpara del cuerpo

²²La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; ²³pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

El afán y la ansiedad

²⁵Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el

vestido? ²⁶Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ²⁷¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? ²⁸Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; ²⁹pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. ³⁰Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? ³¹No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? ³²Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. ³³Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. ³⁴Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

Declaración: debemos sembrar para cosechar; ⁷Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

El juzgar a los demás

Mateo 7: ¹No juzguéis, para que no seáis juzgados. ²Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ³¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ⁴¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ⁵¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

⁶No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.

La oración, y la regla de oro

[7Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.](#)

⁸Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ⁹¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¹⁰¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? [11Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?](#)

[12Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.](#)

La puerta estrecha

¹³Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; ¹⁴porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Por sus frutos los conoceréis

¹⁵Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. ¹⁶Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? ¹⁷Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. ¹⁸No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. ¹⁹Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. ²⁰Así que, por sus frutos los conoceréis.

Nunca os conocí

Declaración:

Este mensaje directo de Jesús para los “Cristianos”

²¹No todo el que me dice: **señor Jesús, señor Jesús**, entrará en el reino de los cielos, **sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.** (Mateo 12: 50). ²²Muchos me dirán en aquel día: señor Jesús, señor Jesús, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? ²³Y entonces les declararé: **Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.**

Los dos cimientos

²⁴Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. ²⁵Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. ²⁶Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; ²⁷y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.

Mateo 9: ¹²: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. ¹³Id, pues, y aprended lo que significa: **Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.** (Óseas 6: **6Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.**)

Mateo 10: ¹⁶**Sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.**

²⁴El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor.

²⁶Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse. ²⁷Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas. ²⁸Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que

puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.²⁹ ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra [sin vuestro Padre](#).³⁰ Pues aun vuestros cabellos están todos contados.³¹ Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

Recompensas

⁴⁰El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, [recibe al que me envió](#).⁴¹ El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá.⁴² Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

Mateo 12:³³ O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol.

³⁴¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.³⁵ El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas.³⁶ Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.³⁷ Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

[⁵⁰Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos \(Mateo 7: 21\), ése es mi hermano, y hermana, y madre.](#)

Mateo 15:¹⁰ Y llamando a sí a la multitud, les dijo: Oíd, y entended:¹¹ No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

¹⁶Jesús dijo: ¿También vosotros sois aún sin entendimiento?¹⁷ ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina?¹⁸ Pero lo que sale de la boca, del corazón

sale; y esto contamina al hombre. ¹⁹Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.

²⁰Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

Mateo 18:

Cómo se debe perdonar al hermano

¹⁵Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. ¹⁶Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. ¹⁷Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.

²¹Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?

²²Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.

Mateo 19: ¹⁶Entonces vino uno y le dijo: Maestro **bueno**, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? ¹⁷El le dijo: **¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios.** Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

Nota: imagínate que Jesús rechazo que le llaman el “**Maestro bueno**”, y declare Jesús: **Ninguno hay bueno sino uno: Dios.**

Mateo 20: ²⁶Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, ²⁷y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo.

Mateo 22: 21... **Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.**

Diciendo: ³⁶Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?

³⁷Jesús le dijo: **Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.** ³⁸Este es el primero y grande mandamiento. ³⁹**Y el segundo es semejante: Amarás a**

tu prójimo como a ti mismo. ⁴⁰De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

Mateo 23: ¹¹El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

¹²Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

²³¡Ay de vosotros, **algunos**, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. ²⁴¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!

²⁵¡Ay de vosotros, **algunos**, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. ²⁶**¡Ciego!** Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.

²⁷¡Ay de vosotros, **algunos**, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. ²⁸Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

²⁹¡Ay de vosotros, **algunos**, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, ³⁰y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.

Mateo 25

Parábola de las diez vírgenes

¹Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. ²Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. ³Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; ⁴mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. ⁵Y tardándose

el esposo, cabecearon todas y se durmieron. ⁶Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!

⁷Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. ⁸Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. ⁹Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. ¹⁰Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. ¹¹Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! ¹²Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.

Parábola de los talentos

¹⁴Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. ¹⁵A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. ¹⁶Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. ¹⁷Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. ¹⁸Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. ¹⁹Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. ²⁰Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. ²¹Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. ²²Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. ²³Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. ²⁴Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y

recoges donde no esparciste; ²⁵por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo.

²⁶Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. ²⁷Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. ²⁸Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. ²⁹Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. ³⁰Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

³¹Cuando el Hijo del Hombre venga **a gobernar**, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono **a gobernar**, ³²y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. ³³Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. ³⁴Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. ³⁵Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; ³⁶estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. ³⁷Entonces los justos le responderán diciendo: **¿cuándo** te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ³⁸¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ³⁹¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? ⁴⁰Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. ⁴¹Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. ⁴²Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; ⁴³fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. ⁴⁴Entonces también ellos le responderán diciendo: **¿cuándo** te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo,

enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? ⁴⁵Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. ⁴⁶E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

Marcos 2: ²⁷También les dijo: **El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo.**

Marcos 4: 24... **porque con la medida con que medís, os será medido,**

Marcos 7:

Lo que contamina al hombre

(Mt. 15.1–20)

¹⁴Y llamando a sí a toda la multitud, les dijo: Oídmelos todos, y entended: ¹⁵Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre. ¹⁶Si alguno tiene oídos para oír, oiga. ¹⁷Cuando se alejó de la multitud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola. ¹⁸El les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, ¹⁹porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos. ²⁰Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. ²¹Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, ²²los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. ²³Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

Marcos 8: **36Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?**

Marcos 10:

Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios

¹⁷Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: **Maestro bueno**, ¿qué haré para heredar la vida eterna? ¹⁸Jesús le dijo: **¿Por qué me llamas bueno?** **Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.**

Marcos 11:

El Perdón

²⁴Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. ²⁵Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. ²⁶Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

Marcos 12:

²⁹Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. ³⁰Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. ³¹Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos. ³²Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, **que uno es Dios, y no hay otro fuera de él;** ³³y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.

La ofrenda de la viuda

(Lc. 21.1–4)

⁴¹Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho. ⁴²Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante. ⁴³Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De

cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; ⁴⁴porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

Lucas 6:

El amor hacia los enemigos, y la regla de oro

(Mt. 5.38–48; 7.12)

²⁷Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; ²⁸benedicid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. ²⁹Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues. ³⁰A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. ³¹Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

³²Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. ³³Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo.

³⁵Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. ³⁶Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

El juzgar a los demás

(Mt. 7.1–5)

³⁷No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados. ³⁸Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro

regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.

³⁹Y les decía una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? ⁴⁰El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro. ⁴¹¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ⁴²¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en el ojo tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

Por sus frutos los conoceréis

(Mt. 7.15–20)

⁴³No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. ⁴⁴Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. ⁴⁵El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

Lucas 10:

El buen samaritano

²⁵Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? ²⁶Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? ²⁷Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. ²⁸Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.

²⁹Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? ³⁰Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le

despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.
³¹Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. ³²Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. ³³Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; ³⁴y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. ³⁵Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ³⁶¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? ³⁷Él dijo: **El que usó de misericordia con él.** Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

Lucas 11:

Jesús y la oración

(Mt. 6.9–15; 7.7–11)

¹Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. ²Y les dijo: Cuando oréis, decid: **Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. ³El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. ⁴Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.**

⁵Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, ⁶porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; ⁷y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? ⁸Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su

importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. ⁹Y yo os digo: **Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.** ¹⁰**Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.** ¹¹¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¹²¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? ¹³Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

La lámpara del cuerpo

(Mt. 6.22–23)

³³Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz. ³⁴La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas. ³⁵Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. ³⁶Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor.

Lucas 12:

²Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse. ³Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas.

A quién se debe temer

(Mt. 10.26–31)

⁴Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. ⁵Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed. ⁶**¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni**

uno de ellos está olvidado delante de Dios. ⁷Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

¹¹Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir; ¹²porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir.

El afán y la ansiedad

(Mt. 6.25–34)

²²Dijo luego a sus discípulos: Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis. ²³La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido.

²⁴Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves? ²⁵¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo? ²⁶Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás?

²⁷Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. ²⁸Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? ²⁹Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud. ³⁰Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; **pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.** ³¹**Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.**

Tesoro en el cielo

(Mt. 6.19–21)

³²No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino. ³³Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye. ³⁴Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Lucas 13

La puerta estrecha

(Mt. 7.13–14, 21–23)

²²Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén. ²³Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: ²⁴Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán. ²⁵Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois. ²⁶Entonces comenzarán a decir: **Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.** ²⁷**Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad.** ²⁸Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos. ²⁹Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. ³⁰Y he aquí, hay postreros que serán primeros, y primeros que serán postreros.

Lucas 14:

²⁸Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? ²⁹No sea que después que haya puesto el cimiento,

y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él,³⁰diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.³¹¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?³²Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.

Lucas 15:

Parábola de la oveja perdida

(Mt. 18.10–14)

³Entonces él les refirió esta parábola, diciendo: ⁴¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? ⁵Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; ⁶y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. **⁷Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.**

Lucas 16:

¹⁰El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

Lucas 17:

Ocasiones de caer

(Mt. 18.6–7, 21–22; Mr. 9.42)

¹Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es que no vengam tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen! ²Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos. ³Mirad por vosotros mismos. **Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se**

arrepintiere, perdónale. ⁴Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.

Lucas 18: ¹⁴... porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

1: Jesús enseñó adorar solo a DIOS

- Mateo 4: ⁴El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.
- Lucas 4: ⁴Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios
Deuteronomio 8: 3: Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.
- Mateo 4: ⁷Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.
- Deuteronomio 6:16: ¹⁶No tentaréis a Jehová vuestro Dios, como lo tentasteis en Masah.
- Mateo 4: ¹⁰porque escrito está: **Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.**
- Deuteronomio 6: 13: ¹³A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás, y por su nombre jurarás.
- Mateo 6:

Jesús y la limosna

¹Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

²Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. ³Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, ⁴para que sea tu limosna en secreto; **y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.**

Jesús y la oración

⁵Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. ⁶Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, **ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.**

⁷Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. ⁸No os hagáis, pues, semejantes a ellos; **porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.**

⁹Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. ¹⁰Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. ¹¹El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. ¹²Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. ¹³Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

¹⁴Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros **vuestro Padre celestial;** ¹⁵mas

si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Jesús y el ayuno

¹⁶Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. ¹⁷Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, ¹⁸para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

³²Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. ³³Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

– Mateo 7

La oración, y la regla de oro

⁷Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. ⁸Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ⁹¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¹⁰¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? ¹¹Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

¹²Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

Nunca os conocí

(Lc. 13.25–27)

Declaración:

Este mensaje directo de Jesús para los “Cristianos”

²¹No todo el que me dice: señor (Jesús), señor (Jesús), entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. (Mateo 12: 50).

²²Muchos me dirán en aquel día: **señor (Jesús), señor (Jesús)**, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? ²³Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Declaración: “sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”: también este verso está repetido varias veces para confirmar la adoración solo a DIOS:

Mateo 12: ⁵⁰Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.

Marcos 3: ³⁵Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

Lucas 8: ²¹Él entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.

– Mateo 22:

Diciendo: ³⁶Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? ³⁷Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. ³⁸Este es el primero y grande mandamiento. ³⁹Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. ⁴⁰De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

– Lucas 10:

²⁵Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? ²⁶Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? ²⁷Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. ²⁸Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.

– Marcos 12

²⁹Jesús le respondió: **El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.** ³⁰**Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas.** Este es el principal mandamiento. ³¹Y el segundo es semejante: **Amarás a tu prójimo como a ti mismo.** No hay otro mandamiento mayor que éstos. ³²Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, **que uno es Dios, y no hay otro fuera de él;** ³³y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.

– Isaías 43: ⁸Sacad al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos que tienen oídos. ⁹Congréguese a una todas las naciones, y júntense todos los pueblos. ¿Quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oír las cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifíquense; oigan, y digan: Verdad es. ¹⁰Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, **para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí.** ¹¹**Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve.** ¹²**Yo anuncié, y salvé, e hice oír, y no hubo entre vosotros dios ajeno.** Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios. ¹³Aun antes que hubiera día, yo era; y no hay quien de mi mano libre. Lo que hago yo, ¿quién lo estorbará?

– Isaías 44: ⁶Así dice Jehová Rey de Israel, **y su Redentor,** Jehová de los ejércitos: **Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios.** ⁷¿Y quién proclamará lo venidero, lo declarará, y lo pondrá en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir. ⁸No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde la

antigüedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos.

No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno.

– Isaías 45: ⁵Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste, ⁶para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo, ⁷que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto.

¹⁸Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro. ¹⁹No hablé en secreto, en un lugar oscuro de la tierra; no dije a la descendencia de Jacob: En vano me buscáis. Yo soy Jehová que hablo justicia, que anuncio rectitud.

²⁰Reuníos, y venid; juntaos todos los sobrevivientes de entre las naciones. No tienen conocimiento aquellos que erigen el madero de su ídolo, y los que ruegan a un dios que no salva. ²¹Proclamad, y hacedlos acercarse, y entren todos en consulta; ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo: Dios justo y Salvador: ningún otro fuera de mí. ²²Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más. ²³Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua.

²⁴Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza; a él vendrán, y todos los que contra él se enardecen serán avergonzados. ²⁵En Jehová será justificada y se gloriará toda la descendencia de Israel.

Estos son evidencias que Jesús le enseñó a nosotros la adoración del Único DIOS, como todos los profetas de DIOS han enseñado.

2: También el mismo Jesús adoro a DIOS y oró a DIOS:

- Mateo 26: ³⁹Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.
⁴⁰Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? ⁴¹Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.
⁴²Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. ⁴³Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. ⁴⁴Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.
- Marcos 1:
³⁵Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.
- Marcos 6:
⁴⁶Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar;
- Lucas 5:
¹⁵Pero su fama se extendía más y más; y se reunía mucha gente para oírle, y para que les sanase de sus enfermedades.
¹⁶Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba.
- Lucas 6:
¹²En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.
- Lucas 11:

Jesús y la oración

(Mt. 6.9–15; 7.7–11)

¹Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar,

como también Juan enseñó a sus discípulos. ²Y les dijo: Cuando oréis, decid: **Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.** ³El pan nuestro de cada día, **dánoslo hoy.** ⁴Y **perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.**

⁵Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, ⁶porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; ⁷y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? ⁸Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. ⁹Y yo os digo: **Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.** ¹⁰**Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.** ¹¹¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¹²¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? ¹³Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, **¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?**

3: Jesús hecho muchos milagros pero la glorificación era para DIOS porque DIOS le dio el poder:

– Mateo 5:

¹⁶Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, **y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.**

– Mateo 15:

Jesús sana a muchos

²⁹Pasó Jesús de allí y vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí. ³⁰Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó; ³¹de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; **y glorificaban al Dios de Israel.**

– Lucas 7:

Jesús resucita al hijo de la viuda de Naín

¹¹Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud. ¹²Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad. ¹³Y cuando el **señor** la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores. ¹⁴Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. ¹⁵Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre. ¹⁶Y todos tuvieron miedo, **y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo.** ¹⁷Y se extendió la fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor.

Declaración: DIOS le dio el poder al profeta Jesús para ser muchos milagros hasta resucitar muertos.

– Lucas 13:

Jesús sana a una mujer en el día de reposo

¹⁰Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de reposo; ¹¹y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar. ¹²Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. ¹³Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, **y glorificaba a Dios.**

– Lucas 17:

Diez leprosos son limpiados

¹¹Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. ¹²Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos ¹³y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! ¹⁴Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. ¹⁵Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, **glorificando a Dios a gran voz**, ¹⁶y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano. ¹⁷Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¹⁸¿No hubo quien volviese **y diese gloria a Dios** sino este extranjero? ¹⁹Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

4: Jesús era profeta de DIOS, pero también era humano y muy humilde hasta que rechazo que le llaman “el bueno”:

– Mateo 19:

¹⁶Entonces vino uno y le dijo: Maestro **bueno**, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? ¹⁷El le dijo: **¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios.** Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

Nota: imagínate que Jesús rechazó que le llaman el “Maestro bueno”, y declare Jesús: Ninguno hay bueno sino uno: Dios.

– **Marcos 10:**

Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios

¹⁷Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: **Maestro bueno**, ¿qué haré para heredar la vida eterna? ¹⁸Jesús le dijo: **¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.**

– **Lucas 18:**

¹⁸Un hombre principal le preguntó, diciendo: **Maestro bueno**, ¿qué haré para heredar la vida eterna? ¹⁹Jesús le dijo: **¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios.**

5: Jesús fue solamente un profeta enviado como todos los profetas de DIOS:

– **Mateo 5:**

Jesús y la ley

¹⁷No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.

¹⁸Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. ¹⁹De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

²⁰Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

– **Mateo 13:**

⁵³Aconteció que cuando terminó Jesús estas parábolas, se fue de allí. ⁵⁴Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros? ⁵⁵¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, **Jacobo, José, Simón y Judas?** ⁵⁶¿**No están todas sus hermanas con nosotros?** ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas? ⁵⁷Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa. ⁵⁸Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.

Nota: Jesús les dijo: No hay profeta; Jesús es solamente un profeta.

– Marco 9:

¿Quién es el mayor?

(Mt. 18.1–5; Lc. 9.46–48)

– ³³Y llegó a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? ³⁴Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor. ³⁵Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos. ³⁶Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: ³⁷El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, **no me recibe a mí sino al que me envió.**

